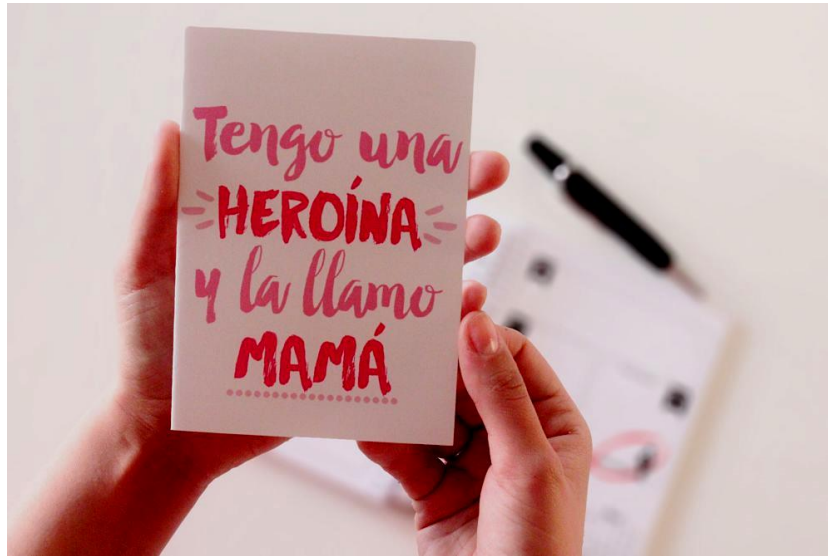


**“DEMOS HONOR A NUESTRAS MADRES”
(PROVERBIOS 31:28)**

**(Domingo 15 de mayo de 2016)
(No. 636)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba”
(Proverbios 31:28)***

Todos estamos de acuerdo que sólo la perfecta justicia de Dios sabrá recompensar como se debe el desvelo, el trabajo, el afán, el esfuerzo, el amor, la abnegación de nuestra madre.

Pero eso no significa que nosotros dejemos de lado nuestro santo deber de honrar, de reconocer, de alabar y de agradecerle por lo que ella es y todo lo que ha hecho.

Sin embargo, muchos piensan que este reconocimiento y gratitud a la madre es sólo por un día, precisamente, el día de las madres, donde se le compran regalos, solo que la mayoría de ellos son artículos para el hogar o implementos de limpieza; la llevan a comer o le compran el vestido, los zapatos o el bolso que tanto le gustó alguna vez.

Esta celebración tiene su origen en 1872 en Estados Unidos, cuando Julia Ward Howe, autora del *Himno de batalla de la República* (Gloria a Ti Jesús Divino), sugirió que esa fecha fuera dedicada a honrar la paz, y comenzó celebrando cada año encuentros en la ciudad de Boston, Massachusetts en celebración del “día de la Madre”. Tiempo después Ana Jarvis, quien perdió a su madre en 1905, empezó a enviar cartas a políticos, abogados y otras personas influyentes, solicitando que el segundo domingo de mayo (el cual coincidía con el aniversario de la muerte de su madre), se dedicara como el día de la Madre. En 1914, el Congreso de Estados Unidos aprobó la fecha como el día de la Madre y la declaró fiesta nacional, lo cual fue apoyado por el Presidente Woodrow Wilson, más tarde otros países se adhirieron a esta iniciativa y pronto Ana pudo ver que más de 40 países del mundo celebraban el día de la Madre en fechas similares.



Pero, ¿Observar su día es todo lo que podemos hacer para honrar a nuestra madre? ¿No se ha convertido el día de las madres en un vulgar mercadeo donde los comerciantes hacen en mayo su agosto? ¿No se ha cambiado una celebración que debiera ser altamente espiritual en un jugoso negocio material? La misma Ana Jarvis, al ver que el festejo impulsado por ella comenzó a mercantilizarse, presentó una demanda en 1923 para que se eliminara la fecha del calendario de festividades oficiales. En un reportaje poco antes de su muerte Ana mencionó que se arrepentía de haber impulsado el día de la Madre pues jamás se imaginó que este día fuera utilizado mercantilmente y no con el fin que ella había idealizado. Definitivamente, no solo el Día de las Madres sino todos los días del año podemos y debemos honrarlas. Meditemos juntos en cómo hacerlo.



ANNA MARIA JARVIS

1. Honrémoslas por su carácter y virtudes.

Es decir, por todo lo que ellas son y representan para nosotros.

Dice nuestro pasaje: **“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada...”** Es decir, la llaman feliz, dichosa, llena de bendiciones. Pero la palabra también significa llena de virtudes y los hijos deben exaltar esas virtudes.

Los hijos deben ser los primeros en enaltecer la integridad de su madre, su fuerza espiritual, su fortaleza moral. De hecho, es el carácter de su madre lo que los hace ser lo que son. De su disciplina, de la firmeza de sus convicciones, de su férrea fe, es de donde los hijos toman sus propias ideologías y moldean sus caracteres. Los hijos deben reconocer el ejemplo y la influencia de su madre, pero también ese celo porque sus retoños sean formados íntegramente. Deben admirar el afán de sus madres al corregirlos en su conducta, en sus palabras, en sus actitudes.

Ann Landers reprodujo en su columna en El Paso Times, el relato de una mujer que tituló: “Yo tuve la madre más mala del mundo”. Permítanme compartirles algunos fragmentos: “Mientras otros chicos comían golosinas, refrescos y frituras a la hora del recreo, yo tenía que comer mi sándwich de pan tostado y huevo y mi fruta. A la hora de la comida las cosas eran iguales, verduras cocidas al vapor, y adivinaron, mi cena también era diferente a la de otros niños. Nunca entendí por qué ella debía saber dónde estaba yo en todo tiempo. Ella tenía que saber quiénes eran mis amigos y lo que estábamos haciendo. Me parecía que estaba condenada a cadena perpetua. Ella era mala, porque me pegaba de veras, cada vez que a ella le parecía que yo hacía lo que me daba la gana, agarraba aquel viejo cinturón que una vez fue de mi padre y me daba con él en las asentaderas. Debía estar en cama a las nueve de la noche y levantarme a las siete de la mañana. Eso era también los sábados y los domingos. Mientras otros niños se levantaban hasta el mediodía, yo ya tenía que estar bañada y con ropa limpia y me hacía trabajar, hacer mi cama, lavar la vajilla, aprender a cocinar y un montón de cosas crueles. Les digo que ella era la mamá más mala. ¡Ah! Y siempre insistía en que dijera la verdad y nada más que la verdad, así me costara la vida y créanme, muchas veces casi lo fue. Cuando fui adolescente, ella refinó su crueldad para conmigo. No podía quedarme en casa de una amiga porque a cada rato estaba llamando para cerciorarse de que estaba allí. Si salía a la biblioteca no debía tardarme ni un minuto más del que le decía que tardaría. No me dejó tener novio hasta que cumplí los dieciocho. Mis calificaciones tenían que ser bien altas para lograr que ella sonriera.



Jamás me permitió hacerme la enferma para faltar a la escuela. Nunca me dejó flojear un poco en mis tareas, mucho menos perder el tiempo con mis amigas. Ella fue un total fracaso como madre. Me gradué de la universidad, jamás probé licor, droga o cigarrillos. Jamás cometí ninguna inmoralidad, estoy felizmente casada y tengo tres niños a quienes educar usando el modelo de mi madre. Sí. Lo cierto es que estoy agradecida con Dios de haberme dado a la madre más mala del mundo”.

2. Honrémoslas por su trabajo y sacrificio.

Cuando hablamos de las madres, por supuesto pensamos en todo lo que significa la maternidad. Ellas nos llevaron en su seno por largos meses y pasaron por trances dolorosos, quizá hasta con riesgo de su vida cuando nacimos.

Después ellas nos alimentaron, nos criaron, nos cuidaron, nos atendieron cuando nosotros estábamos enfermos. Creo, sin temor a equivocarme, que cada uno de nosotros puede relatar una historia cuando estuvo a punto de morir alguna vez, y allí estuvo nuestra madre siempre al pie del cañón.

No se diga cuando fuimos a la escuela, fue ella quien nos llevó por primera vez y aun cuando nos recomendó un millón de veces que no fuéramos a llorar, ella fue la que lloró; luego nos ayudaba con nuestras tareas escolares.

No podemos dudar que de una u otra forma ellas se han dado a sí mismas por nosotros



sacrificándolo todo. Han sufrido desvelos, angustias, aflicciones, dolor sin límites y todo por sus hijos.

Permítanme relatarles uno de tantos millones de casos en que la madre lo sacrifica todo en bien de su hijo, como esa mujer que el 11 de marzo de 2011, durante el poderoso terremoto que sacudió Japón, murió al caerle la casa encima; pero ella protegió a su bebé con su cuerpo. Cuando los rescatistas sacaron al niño vivo tenía sobre su pecho un teléfono celular con un mensaje de texto en la pantalla que decía: -“Si logras sobrevivir, tienes que recordar que te amo”.

Usted, más que nadie sabe lo que ha sufrido su madre, ya sea por situaciones externas o por la misma necesidad y mala conducta de sus hijos. Recordemos a nuestra madre y agradezcámosle su enorme sacrificio por nosotros.

Tiene mucha razón el poeta Heinrich Neumann en su poema titulado “Si tienes una madre todavía” cuando dice:

*“Si tienes una madre todavía,
Da gracias al Señor que te ama tanto,
Que no todo mortal contar podría,
Dicha tan grande ni placer tan santo.
Si tienes una madre... sé tan bueno
Que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,
Pues la que un día te llevo en su seno,
Siguió sufriendo y se creyó dichosa.
Veló de noche y trabajó de día,
Leves las horas en su afán pasaban,
Un cantar de sus labios te dormía,
Y al despertar sus labios te besaban.
Enfermo y triste, te salvó su anhelo,
Que sólo el llanto por su bien querido,
Milagros supo arrebatarse al cielo,
Cuando ya el mundo te creyó perdido.*

*Ella puso en tu boca, la dulzura
De la oración primera balbucida
Y plegando tus manos en ternura,
Te enseñaba la ciencia de la vida.
Si acaso sigues por la senda aquella
Que va segura a tu feliz destino,
Herencia santa de la madre es ella,
¡Tu madre sola te enseñó el camino!”*

Es bueno honrar a nuestras madres en su día, pero hemos de hacerlo siempre, sobre todo mientras viven. Y si ya no están con nosotros, mantengamos fresco en nuestra mente su recuerdo, sus palabras, sus consejos, su ejemplo.

Si le damos a nuestra madre la honra no solo les estamos dando lo que ellas merecen, sino sobre todo estaremos cumpliendo uno de los Diez Mandamientos de nuestro Dios, ese precisamente que es el primer mandamiento con promesa.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “EL MEJOR REGALO PARA TU MADRE ES”

- | | |
|-------------------------------|-------------------|
| 1. Tenle temor reverente | Levítico 19:3 |
| 2. Hónrala | Deuteronomio 5:16 |
| 3. Sigue sus enseñanzas | Proverbios 6:20 |
| 4. Cuídala | Proverbios 23:22 |
| 5. Da alegría a su corazón | Proverbios 29:17 |
| 6. Presta oído a sus consejos | Proverbios 31:1 |
| 7. Reconoce su dedicación | Proverbios 31:28 |
| 8. Ayúdala económicamente | Marcos 7:11 |
| 9. Obedécela | Colosenses 3:20 |
| 10. Recompénsala | 1 Timoteo 5:4 |

***Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra”
(1 Reyes 2:19)***